

## Recensiones

SERGIO COBO MONTALVA, *El hombre a imagen de Dios, una naturaleza espiritual. El aporte del concepto de “imagen de Dios” al problema de lo Sobrenatural en Henri de Lubac*

Anales de la Facultad de Teología, vol. LXVII, n. 108, 2017, 262 pp. ISBN: 978-956-14-2167-7

La obra que en su último número publica Anales de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, recoge la tesis presentada y exitosamente defendida por Sergio Cobo en dicha Facultad, para optar al grado de Doctor en teología dogmática. La obra se encuentra prologada por Joaquín Silva, decano de la Facultad de Teología y director de la tesis.

Conforme a lo esbozado ya en el título de la tesis, el autor se propuso estudiar el lugar que ocupa el concepto bíblico “imagen de Dios”, como característica del hombre, para dar cuenta de cómo entiende Henri de Lubac lo sobrenatural en el ser humano. La relación entre la teología de la “imagen de Dios” y teología de lo sobrenatural en De Lubac no había sido estudiada de manera específica o, al menos, sistemáticamente.

La tesis sostenida por Cobo consiste en que dicho concepto

es clave, “esencial” o “central” (p. 20) para la comprensión teológica del ser humano constitutivamente abierto a lo sobrenatural y, en definitiva, para la construcción de un humanismo integral que sigue siendo aún más necesario en nuestros días. Mediante el recurso del concepto “imagen de Dios”, de Lubac no sólo logra dar cuenta de la primacía de la gracia, sin menoscabar por ello la libertad humana, sino también hacer frente a aquellas tendencias teológicas católicas que habrían adoptado de manera equivocada, aunque no siempre voluntaria o explícitamente, la idea filosófica de “naturaleza pura” referida al ser humano, con su fin propio, independiente de la gracia y de la vocación trascendente.

El trabajo, como resultado de una lectura acuciosa del teólogo francés, Cobo lo divide en tres capítulos. En el primero, titulado “Lo sobrenatural y la naturaleza pura”, muestra de dónde proviene el concepto de naturaleza pura y

el impacto que tiene en la teología católica, contra lo cual reacciona y elabora su teología de lo sobrenatural Henri De Lubac. El estudio es exhaustivo; no se limita a lo que de Lubac presenta de dicho desarrollo conceptual y teológico. El segundo capítulo, titulado “El hombre, naturaleza creada a imagen de Dios”, es donde Cobo presenta y sistematiza la relación que Henri de Lubac establece entre la doctrina tradicional patristica y medieval de la imagen y la teología de lo sobrenatural que el teólogo francés propone. Por último, en el capítulo tercero, titulado “La imagen de Dios clave para un humanismo integral”, una vez verificada la hipótesis, Cobo presenta el alcance teológico y antropológico que tiene el pensamiento de Henri de Lubac, sobre todo ante la necesidad de desarrollar un nuevo humanismo abierto a la trascendencia, que permita mejores relaciones entre los seres humanos y con la creación. Lo hace en contrapunto con otras teologías contemporáneas a De Lubac (Rahner, Von Balthasar, etc.). Termina con una muy breve “Reflexión conclusiva”, en la que se echa de menos una toma de posición más crítica, por ejemplo, frente al déficit cristológico de la antropología lubaciana, sobre todo en la consideración del

carácter revelatorio de la historia concreta de Jesús de Nazaret, a la que han dado tanta importancia las cristologías más contemporáneas.

En la lectura de esta obra, se valorará positivamente la aproximación y conocimiento que Sergio Cobo transmite de la teología de Henri de Lubac, un importante teólogo del s. XX que contribuyó significativamente a la renovación de la Iglesia católica en el Concilio Vaticano II. Además de adentrar al lector en el pensamiento de este teólogo francés, de su mano Cobo acerca al lector a varios padres de la Iglesia y teólogos medievales, como también a planteamientos de teólogos contemporáneos con los cuales dialoga. Se aprecia una capacidad de captar cuestiones teológicas fundamentales, de distinguir los aportes, perspectivas y diferencias de los diversos autores visitados.

Siendo “imagen de Dios” inicialmente un concepto bíblico (cf. Gn 1,26-27), retomado por De Lubac a la siga de algunos padres de la Iglesia y teólogos medievales, mas no desarrollado por él, hubiera sido interesante que Cobo contrastara más el recurso que De Lubac y otros teólogos anteriores hacen de esa categoría bíblica, con estudios escriturísticos y teológicos más recientes. Se limita a afirmar, a pie

de página, que el término “imagen de Dios” ha sido reutilizado por el Concilio Vaticano II, además de haber sido destacado por la Comisión Teológica Internacional y utilizado por algunos teólogos posconciliares (cf. nota 14).

En efecto, nos parece que habría sido importante retomar el concepto “imagen de Dios”, probablemente en el capítulo 3 del trabajo, y corroborar su vigencia o pertinencia para hacerse cargo de la acusación que, desde distintos frentes, se le hace hoy al pensamiento judeo-cristiano de favorecer la explotación desmedida de la Tierra, de sentirse legitimado el ser humano por su especial dignidad entre todo lo creado, para hacer uso y abuso de las demás criaturas. Frente a esta acusación, no sin fundamentos deja ver el papa Francisco en *Laudato Si'*, él mismo se encarga de señalar la necesidad de enmendar el rumbo: “Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas”. Y continúa: “Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con

una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15)” (LS67). Vemos, pues, que el Papa advierte cómo una interpretación fundamentalista y no contextualizada de la Escritura puede llevarnos en una dirección contraria a la propuesta salvífica que contiene su mensaje, por más que se fundamente con ella la vocación trascendente del ser humano. El déficit bíblico y teológico tiene mucho que ver con las prácticas que se instalan también entre los cristianos. De ahí que un trabajo teológico como el que presentamos, que retoma el concepto “imagen de Dios” para fundamentar en el presente un humanismo con trascendencia, como lo hiciera de Lubac en su momento, no puede dejar de estar tensionado por las justas demandas de un desarrollo integral, que cuide de la casa común. Más que un déficit de la tesis, pensamos que éste debiera ser un buen punto de partida o referencia para emprender ese diálogo necesario que se reclama en la actualidad.

En el recorrido por los diversos autores que realiza Cobo en la tercera parte de su trabajo, llama la atención que no acoja mejor aquellas teologías que en la primera mitad del s. XX buscaban

dialogar con la filosofía, o incluso con los no creyentes, aunque fuera al precio de tensionar más la relación naturaleza-gracia. Es cierto que la postura crítica hacia esas teologías es de Henri de Lubac, pero el autor de esta obra podría haber intentado una toma de posición más personal frente a la crítica lubaciana. En esta línea, consideramos que planteamientos esencialistas definidos desde una idea de la Revelación dificultan el diálogo con las culturas del presente. De ahí que, por ejemplo, el recurso a un concepto de Ley Natural iluminada desde una idea de la Revelación para fundamentar posiciones morales, parece hoy inadecuado en sociedades plurales. La interpelación a la teología que representa de Lubac probablemente provendría hoy desde la antropología cultural, de la fenomenología, o de teologías que le dan mayor peso a la dimensión histórica y evolutiva del ser humano y el universo.

Queda para el final la interrogante teológica de cómo aborda de Lubac el tema del pecado original y social; es decir, de qué manera éstos afectan la apertura a lo trascendente en el ser humano. Y, como contrapartida, la necesidad de un mayor desarrollo de la dimensión salvífica de Jesucristo; es decir, en cuanto que

su vida, muerte y resurrección significan una superación del pecado y sus consecuencias. La escasez cristológica reconocida por el mismo De Lubac, en nuestra opinión no es suficientemente abordada por Sergio Cobo en su reflexión y desarrollo final, por más que destaque el aspecto cristológico en la imagen de Dios y su consecuencia antropológica. En efecto, habría sido interesante cotejar los planteamientos cristológicos de Henri de Lubac, sus aciertos y déficits, con el importante desarrollo cristológico que ha habido en el período posterior al Concilio Vaticano II, que, entre otras cosas, ha introducido una perspectiva más histórica en la aproximación a la persona de Jesús, de su mensaje y práctica liberadores, de su invitación a los discípulos de “buscar el Reino y su justicia” (Mt 6,3), etc.

Pero, nuevamente, hay que decir que los “déficits” detectados no le restan valor a lo que esta obra pretende y consigue con creces, sino son más bien invitaciones a un desarrollo teológico posterior que Sergio Cobo logra suscitar con su trabajo.

*Fernando Verdugo*

FACULTAD DE TEOLOGÍA  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE